

## M I S C E L Á N E A

## El origen del alfabeto

ROBERTO GARCÍA JURADO

El Fondo de Cultura Económica reeditó el año pasado la *Historia del alfabeto*, de A. C. Moorhouse. Este volumen de la colección Breviarios fue editado por primera vez en inglés en 1953 y en español en 1961. No obstante haberse escrito hace más de cuarenta años, continúa siendo de gran interés y utilidad para asomarse a la apasionante historia de la lengua y la escritura. A pesar de que nunca he comprendido del todo los lineamientos que rigen las reediciones del Fondo, en este caso no hay más que reconocer el gran acierto que significa reproducir nuevamente esta edición.

Como podrá imaginarse, tratándose de un volumen de bolsillo los alcances de esta obra no pueden ser exhaustivos, sobre todo considerando la extensión y complejidad del tema. De hecho, el propósito de este texto es precisamente permitir el acceso a esta materia a todos los que no están familiarizados con ella o a quienes realizan sus primeras incursiones en este campo.

Moorhouse divide la historia de la escritura en cuatro fases: 1) Escritura pictográfica directa; 2) Pictogramas; 3) Ideogramas, y 4) Fonogramas. La primera fase puede identificarse con la práctica de la pintura rupestre, donde la representación gráfica de objetos y animales da al espectador una idea directa del pensamiento que ocupa al autor de estas pinturas. Sin embargo, no podría afirmarse que este tipo de representaciones constituyan claramente un acto de comunicación, pues su finalidad consistía más que nada en la tentativa de apoderarse del objeto o animal en cuestión o, por lo menos, influir en él de alguna manera, lo que forma parte más bien del pensamiento mágico que del abstracto, necesario para entablar una comunicación mediante signos.

En efecto, la lengua y la escritura constituyen uno de los niveles más elevados de la abstracción que el ser humano hace del mundo material. Así pues, los pictogramas son el primer eslabón de esa secuencia que conduce hasta los especializados sistemas

de comunicación moderna. Los pictogramas son representaciones gráficas de objetos exteriores al ser humano; no obstante, a diferencia de la pictografía directa, se encuentra en ellos la intención de representar un solo objeto y de comunicar la idea que se tiene en mente a través de la sucesión e interrelación de varios de ellos. Esto significa que si en la fase anterior el autor se concentraba en la confección de una imagen plástica que, a pesar de contener varios elementos, remitía sólo a una idea, en este estadio cada objeto se representa independientemente, y por medio de una gramática de las imágenes se comunica el pensamiento en cuestión. Este tipo de escritura puede ilustrarse claramente con el ejemplo de muchos códices que sobrevivieron la conquista española de América, donde muchas de las civilizaciones nativas la usaban, aunque en varias de ellas ya se comenzaba a dar el paso siguiente, hacia los ideogramas.

El ejemplo más notable de ideogramas se encuentra en la escritura china. Esta se forma a partir de signos gráficos que en su origen fueron pictogramas, pero que con la difusión de la escritura y el paso del tiempo adoptaron formas menos realistas y se fueron convirtiendo en meras representaciones convencionales.

Puede observarse cómo hasta este nivel de desarrollo la escritura está completamente separada del lenguaje; ambos constituyen formas de comunicación, pero cada uno utiliza su propio medio y código, de manera que no existe mayor contacto entre una y otro.

El advenimiento de la cuarta fase, de los fonogramas, constituye el punto de confluencia entre el lenguaje y la escritura. Los fonogramas son signos gráficos que si en algún momento fueron representaciones de objetos reales, al momento de convertirse en fonogramas han perdido esencialmente esa característica, y entonces su utilidad radica precisamente en ser sólo un signo convencional que está ligado a un

sonido específico, el cual corresponde a o es parte de una palabra que en el lenguaje alude a un objeto determinado. De este modo, en tanto que el número de pictogramas puede ser infinito dada la extensión de la realidad y el número de ideogramas puede alcanzar varios miles para servir correctamente a los propósitos de la comunicación —en el siglo XVIII se llegó a enumerar una serie de casi cincuenta mil ideogramas chinos, muchos de los cuales no se utilizaban ya, ciertamente, aunque en la actualidad se considera que se usan alrededor de ocho mil—, los fonogramas, en tanto representan un sonido emitido por la garganta del ser humano, no requieren ser más de unas cuantas decenas, los cuales debidamente articulados pueden expresar cualquier idea que albergue el pensamiento humano. Así, al darse este paso, la aparición del alfabeto sólo fue una consecuencia previsible.

Se entiende por alfabeto el conjunto de signos gráficos en el que cada uno de ellos tiene un valor fonético, cuya combinación forma palabras con un sentido específico. Existen otros signos gráficos con valor fonético, como es el caso de los ideogramas chinos o de ciertos silabarios que se han utilizado en distintos tiempos y lugares. No obstante, el alfabeto es el único sistema de escritura fonética en el cual mediante un reducido número de signos se pueden producir todas las palabras necesarias para describir el mundo exterior e interior del hombre —en la medida en que esto es posible, claro.

El alfabeto semita es el más antiguo del que se tenga noticia. Aunque es muy difícil establecer la época en la que se originó, bien puede conjeturarse que pudo aparecer a principios del segundo milenio antes de Cristo, pues del siglo XVII a.C. datan las primeras inscripciones conocidas que lo utilizan.

Lo más probable es que este alfabeto haya sido influido por los sistemas de escritura egipcios: el jeroglífico, el hierático y el demótico. Éstos consistían fundamentalmente en sistemas ideográficos, de los cuales el primero era el que contaba con un mayor número de signos y por lo tanto era el menos extendido, lo que contrastaba con el demótico, cuyo menor número de caracteres y mayor uso convencional lo hacían más popular.

El alfabeto semita constaba de 22 caracteres que representaban sonidos consonánticos, es decir, no había vocales. Cada carácter

tenía un nombre, cuyo primer sonido era el mismo que el de su valor fonético, esto es, el valor fonético de los caracteres semitas se extrajo a partir del principio acrofónico. Además, los nombres de los caracteres tienen un significado específico; corresponden al nombre de un objeto determinado, el cual, en muchas ocasiones, es vagamente representado por la forma gráfica del propio carácter, lo que da una idea de la concatenación de abstracciones que condujo al alfabeto.

Moorhouse afirma que el origen del alfabeto semita debe atribuirse más a la invención que a la influencia egipcia. Por mi parte, no puedo aceptar esa afirmación, pues si bien es cierto que "alguien" dibujó los caracteres de la manera en que aparecen en las inscripciones, es necesario también reconocer la enorme influencia de los ideogramas egipcios, para lo cual basta observar la tabla donde el propio Moorhouse compara los caracteres de uno y otro sistema y, ahí donde él encuentra muy poco parecido, una mirada más perspicaz puede encontrar similitudes notorias.

El alfabeto griego se desprende directamente del semita y es muy posible que esta derivación se dé entre fines del segundo milenio y principios del primero a.C. Este alfabeto tiene la enorme ventaja de incluir tanto fonogramas con valor consonántico como vocálico; es decir, los griegos crean las vocales. Asimismo, se avanza en el proceso de abstracción, pues la propia forma de los caracteres se aleja de toda idea que recuerde un objeto material específico y, además, sus nombres no tienen ningún significado adicional.

El paso decisivo en la historia de la escritura se da con la formación del alfabeto latino, que se crea en Roma bajo la influencia del alfabeto etrusco, una cultura de la que se desconocen muchos aspectos pero que recibió un gran influjo griego, de donde derivó su alfabeto.

El alfabeto del latín es el origen directo del alfabeto moderno que se usa en Europa occidental y los países que adoptaron una de las lenguas de esta región. La grafía de sus caracteres es completamente convencional y está todavía más alejada de la ideografía que el alfabeto griego. Además, los nombres de las letras del latín son fonéticos, es decir, en el caso de las vocales su nombre corresponde directamente a su fonética y con las consonantes sucede lo mismo, aunque se les acompaña de una o dos vocales para darles mayor sonoridad y claridad.

La forma de las letras latinas era esencialmente cuadrada y de líneas rectas. Esto se debe a que los romanos acostumbraban realizar inscripciones en monumentos y construcciones, lo que implicaba delinear sobre piedra dichos caracteres, y las líneas rectas se prestaban mucho mejor a ello que las líneas curvas. Este estilo de *mayúsculas monumentales* vino a ser complementado con otro estilo llamado *cursivo*, el cual modificaba la grafía de las letras mayúsculas para aminorar sus ángulos y formas rectas y permitir que éstas se trazaran con mayor facilidad cuando en lugar de esculpir se tenía que escribir sobre papel, donde la mano puede delinear más cómodamente las líneas curvas. Así nacieron las letras *cursivas*, que con el paso del tiempo se combinaron con las *mayúsculas monumentales* y dieron origen a la moderna grafía.

No obstante, otro gran paso en la grafía del alfabeto latino se dio alrededor del siglo XV, con el desarrollo de la imprenta. A partir de ese momento se comenzó a extender el uso de una grafía que tomaba las antiguas mayúsculas romanas pero que en lugar de usar el estilo cursivo recurrió a uno de mucha más claridad y definición para el lector: el estilo carolino. Recibió este nombre por haberse creado en los tiempos de Carlomagno; aunque se parecía mucho al estilo cursivo, su trazado más claro y nítido le valió ser utilizado en la edición de libros y literatura impresa, lo cual se ha mantenido sin grandes cambios desde aquellos tiempos.

Desde entonces el alfabeto no ha cambiado casi en nada y ha permitido que gran parte de la población europea y de los países que usan lenguas originadas allí aprendan con relativa facilidad a comunicarse por este medio, es decir, a que se alfabeticen. Algo que no es tan simple para los chinos, por ejemplo,

quienes para poder leer y escribir medianamente bien requieren aprender aproximadamente tres mil caracteres.

La revisión que hace Moorhouse de esta historia es necesariamente general, pues el propósito no es otro que el de dar una visión panorámica de este proceso, lo cual se alcanza de un modo muy satisfactorio.

Hacia el final del texto se plantean cuestiones que no son tan simples de resolver, pues se introduce la discusión sobre la adaptabilidad del alfabeto latino para expresar la gama de sonidos que se usan en cada lengua. Es decir, Moorhouse describe cómo cada lengua tiene determinados requerimientos fonéticos que no son los mismos para las otras, por lo que cada una debía tener un alfabeto que reflejara directamente su variedad de sonidos consonánticos y vocálicos, para lograr así que la escritura de las palabras tuviera realmente una correspondencia fonética. Por ser de habla inglesa, Moorhouse ejemplifica con este idioma y muestra cómo existe una gran disparidad entre su escritura y su pronunciación, lo que si bien es muy notorio en esta lengua también se presenta en otras, aunque en distintos grados.

Sin embargo, la extensión del alfabeto latino, las raíces etimológicas de las lenguas modernas, la tradición literaria de todos los pueblos y un sinnúmero de complicaciones adicionales hacen muy difícil concebir que algún país se aventure a realizar un cambio radical del alfabeto que ha utilizado durante siglos, por lo que es perfectamente factible que sigamos usando este alfabeto durante mucho tiempo. ♦

A.C. Moorhouse: *Historia del alfabeto* (Col. Breviarios, 160), FCE, México, 1995. 307 pp.

## EL SISTEMA DE TIENDAS UNAM

lo espera en cualquiera de sus tres unidades,  
de lunes a domingo de 9 a 20 hr

### ACATLÁN

Av. Alcanfores y Sn. Juan Totoltepec, Sta. Cruz, Edo. de Méx.

### METRO C.U.

Circuito Exterior, frente a la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, CU

### ESTADIO

Estacionamiento 9, atrás del Estadio Olímpico, CU

COMPROMISO DE CALIDAD TOTAL DE UNA EMPRESA UNIVERSITARIA